

Totalitarismo informativo en la nueva Rusia

Miguel VÁZQUEZ LIÑÁN

ABSTRACT.

Over the last years, Vladimir Putin's government has been suppressing those democratic advances that were achieved by mass media during Yeltsin's era. This paper analyzes the information policies of the "new" Russia, directed towards the destruction of the nonstate-controlled press.

INTRODUCCIÓN.

El 8 de septiembre de 2004, con los medios de todo el mundo aún mirando a Rusia por los terribles acontecimientos que tuvieron lugar en la escuela de la ciudad norosetia de Beslán, el jefe del Estado Mayor de la Fuerzas Armadas de Rusia, general Yuri Baluyevski, declaraba, en rueda de prensa, lo siguiente: "vamos a tomar todas las medidas para liquidar las bases terroristas en cualquier región del mundo". Poco después, el presidente Vladímir Vladímirovich Putin insistía en este punto y añadía que se estaban ultimando los preparativos de esos ataques. Una vez más, un Estado con capacidad de disuasión nuclear se ve con el derecho de usar la fuerza cuando, donde y contra quien estime oportuno para combatir el "terrorismo internacional". La situación es ya de por sí preocupante, pero se hace aún más siniestra si tenemos en cuenta que proviene de un país en el que, desde hace tiempo, se es culpable mientras no se demuestre lo contrario: y demostrar lo contrario es hoy, en Rusia, imposible.

La afirmación de Baluyevski, de hecho, dista mucho de ser una novedad. El ataque preventivo es uno de los axiomas en la doctrina de seguridad de la Federación Rusa, cuyas bases han sido publicadas y están disponibles en los *sites* de las instituciones correspondientes. Eso sí, suena peor cuando el recordatorio llega tras unos acontecimientos, los de Beslán, que hacían pensar en una aplicación inmediata de esos "principios". La espiral acción-represión-acción se abre paso en los conflictos armados que sufre en su seno Rusia: tras cada atentado (tristemente frecuentes en los últimos tiempos), el gobierno responde con medidas más duras, y siempre policiales. El "no" rotundo a la posibilidad de negociación con los independentistas chechenos ha sido una constante en la posición de Putin ante la guerra abierta en esta república secesionista; el más grave, pero no el único de los conflictos de un país plurinacional como Rusia. Al clamor de algunos (pocos) grupos defensores de derechos humanos y medios de comunicación de todo el mundo para que el gobierno intente la vía del diálogo, Putin responde subiendo la recompensa por la cabeza del único interlocutor que hoy aparece como posible: Aslán Masjádov, ganador

de las presidenciales chechenas de 1997 y hoy uno de los más importantes jefes moderados de la guerrilla.

Pero no debe extrañarnos la actitud del presidente ruso. Su campaña a las presidenciales de 2000 estuvo basada, casi exclusivamente, en la promesa de mano dura contra los independentistas chechenos. De hecho, una serie de atentados a bloques de viviendas que, en 1999, dejaron más de 300 muertos en la capital rusa y de los que Putin, con pruebas nada concluyentes, acusó a la guerrilla chechena, convirtieron las elecciones presidenciales en un plebiscito sobre la guerra. Antes, durante y tras la campaña electoral, buena parte de los medios de comunicación mundiales, y organizaciones internacionales como la OCDE, denunciaron una y otra vez que el Kremlin había utilizado en su favor todos los resortes del poder (económicos y mediáticos), para “eliminar” a la oposición, que se vio apartada de una lucha electoral mínimamente limpia. La situación se agravó en los comicios de 2004, en los que Vladímir Putin fue reelegido, esta vez incluso con el boicot de buena parte de la oposición liberal, que optó por no presentarse ante la descarada manipulación mediática del gobierno ruso.

Pero el período 2000-2004 fue prolijo en cambios. Pasaron muchas cosas dentro y fuera de las fronteras rusas: entre ellas el 11 de Septiembre, cuya consecuencia propagandística más evidente es la aparición, con una fuerza demoledora, de lo que Juan Goytisolo (2004, 12 de septiembre) ha llamado “esa nebulosa mutante, esa Hidra de siete mil cabezas denominada terrorismo internacional”. Desde entonces, han corrido ríos de tinta para intentar explicar, con mayor o menor acierto, qué es eso del terrorismo internacional; pero, en el mejor de los casos, seguimos estando ante una nebulosa. El adjetivo “mutante” que usa Goytisolo es aún más esclarecedor de la verdadera naturaleza del fenómeno. El terrorismo internacional “muta”, se transforma en lo que cada cual necesite en virtud de sus intereses. A estas alturas es ya evidente que la administración Bush lo usó para invadir Iraq y que Vladímir Putin está haciendo lo propio con Chechenia. En estas condiciones, no podemos culpar al presidente ruso de hacer ese inmorales uso del terrorismo internacional; porque, ¿qué gobernante en su sano juicio dejaría pasar una oportunidad así? Se ha convertido en la verdadera caja de pandora de la nueva política internacional, ideal para introducir medidas que limiten las libertades individuales. Los argumentos son simples: ¿no está usted dispuesto a hacer un pequeño sacrificio a cambio de que nosotros evitemos que Bin Laden entre en su casa y devore a su familia? Y, como afirma Carlos Taibo (2004, 4 de septiembre): “Si ya sabemos que Al Qaeda está por detrás de todos los males, para qué reflexionar entonces, sobre lo que ocurre en Chechenia”. Sin menospreciar en absoluto la capacidad de hacer daño que puede llegar a tener un grupo de fanáticos, debemos de ser conscientes de la fuerza del miedo como arma de propaganda: miedo a un fenómeno “abstracto” explicado con argumentos maniqueos. La simplificación ha sido y es una de las reglas básicas de cualquier campaña de propaganda: un clásico. Nada nuevo bajo el sol.

Con estos argumentos, Rusia ha conseguido mantener en un discreto silencio a la Unión Europea y EEUU. Las tímidas críticas que antes del 11 de septiembre expresaron algunos gobiernos europeos cesaron casi en su totalidad tras los trágicos sucesos de Nueva York y Washington. De esta forma, con los precios del petróleo por las nubes y la oposición internacional (y nacional) con el rabo entre las piernas, Putin y sus amigos tienen las manos libres para hacer lo que quieran dentro del país: ¿y qué quieren? Volver a lo que más les gusta y lo único que conocen... el totalitarismo. Es evidente que Rusia se ha convertido hoy en un Estado policial. En el proceso, Putin ha contado con el apoyo o la indiferencia de su pueblo, cansado y descontento con el “experimento democrático” de un país inmovilizado por la corrupción endémica.

En su camino hacia el autoritarismo, Putin ha ido desmontando uno a uno los escuálidos logros democráticos de su predecesor. Una de sus obsesiones ha sido recuperar la vertical del poder de tiempos soviéticos, debilitando cualquier tipo de autonomía regional, y poniendo al borde de la quiebra al federalismo vigente en la Constitución rusa de 1993. En esta línea, y con el objetivo de purgar la competencia que suponían los líderes regionales, el presidente dividió al país en 7 distritos federales, frente a los que colocó a los correspondientes representantes presidenciales plenipotenciarios. Tras la catástrofe de la escuela de Beslán, el presidente aprovechó para dar un paso de gigante en esta misma dirección: con la excusa de la “unidad de acción de todas las administraciones contra el terrorismo”, el Kremlin puso en marcha una reforma administrativa que, a grandes rasgos, contempla la desaparición (así, como suena) de las elecciones directas de los gobernadores regionales, que pasarán a ser nombrados por los parlamentos regionales previa propuesta del candidato por el jefe del Estado. En este sentido, el politólogo Andrei Piontkovski (2004, 7 de abril) afirma que “en las relaciones con los gobernadores, se ha producido, no una vuelta a la URSS, sino a 1580”. La comparación con los tiempos de Ivan IV (El Terrible) puede parecer exagerada, pero no es por ello menos oportuna. Con anterioridad, el presidente ya había reformado la Cámara alta rusa, convertida en un club privado de representantes elegidos por el Kremlin; mientras que, en lo que se refiere a la elección de diputados de la Cámara baja, Putin ha propuesto un modelo en el que todos los legisladores sean elegidos por el sistema proporcional. Esta medida, junto al endurecimiento de los requisitos para registrarse como partido político, dejará poco espacio para la oposición. Hoy, el “partido” de Putin, *Edinaia Rossia* (Rusia Unida), tiene mayoría constitucional (dos tercios de los escaños) por lo que el presidente se asegura la aprobación casi automática de todas sus reformas.

Con idea de librarse de la oposición, Putin ha emprendido una dura “limpieza” de posibles rivales. Bajo la presidencia de Yeltsin, una serie de empresarios (los llamados oligarcas) que se aprovecharon del vacío legal, de sus contactos en el Kremlin y de su falta de escrúpulos para enriquecerse, se habían convertido en una especie de consejo de administración del país. Uno de ellos, Boris Berezovski, con evidentes pretensiones políticas, participó activamente en la llegada al poder del actual presidente de Rusia. El antiguo agente del KGB le devolvió el favor poniéndolo en busca y captura por presuntos delitos fiscales. La misma suerte corrieron Vladímir Gusinski (propietario del mayor conglomerado mediático ruso, hoy desmantelado; Media-Most) y Mijaíl Jodorkovski, principal propietario de la petrolera YUKOS, que se encuentra hoy en prisión. Putin ha sabido vender su persecución a los “oligarcas” como una suerte de cruzada contra la corrupción y los negocios sucios, algo que, como no podía ser de otra forma, ha caído perfectamente en la mayoría de los ciudadanos, entre los que los grandes millonarios no gozan de muy buena prensa. Pero el problema reside en que Putin no se ha ensañado con todos los oligarcas, sino con aquellos que en más de una ocasión habían manifestado públicamente su desacuerdo con las políticas presidenciales. El pacto no escrito parece ser: en Rusia puedes enriquecerte usando los medios que desees, pero nunca te metas en política y, sobre todo, no critiques al presidente. En definitiva, hay que “portarse bien”, lo que no necesariamente significa hacerlo “legalmente”.

Estas actuaciones han hecho huir del país a muchos inversores, nacionales y extranjeros, que no parecen dispuestos a arriesgar su dinero en un país donde las reglas del juego cambian con demasiada frecuencia, y siempre a voluntad presidencial. Además, la persecución a la oposición ha hecho de la política un juego muy peligroso (aunque a veces escandalosamente lucrativo), en el que son cada vez menos los que se arriesgan a participar. La evolución parece haber

sido la siguiente: en un pasado no lejano, las grandes compañías influían sobre algunos diputados y reducían las posibilidades del Kremlin a la hora de controlar el legislativo. La respuesta de la administración fue el control total de la Cámara a través de Rusia Unida, y actualmente el capitalismo oligarca se ha convertido en el capitalismo de la burocracia: las empresas han de defenderse del poder político e intentar no caer en la “lista negra”.

¿Y quién, entonces, está en el poder? Por desalentador que parezca, el FSB (antiguo KGB), se ha convertido en la verdadera “Facultad de Políticas” en Rusia. El presidente ha llevado a los *siloviki*¹ a lo más alto, y resulta descorazonador ver cómo el porcentaje de militares sube exponencialmente en todos los niveles de la administración. También ha acometido Putin la reforma de los servicios secretos. En los años noventa, Yeltsin, siguiendo el ejemplo americano, dividió el KGB en diferentes agencias con la intención de establecer cierta competencia y permitir así al presidente no depender de los servicios secretos. De esta división, el FSB fue el organismo que salió más reforzado. En la reestructuración administrativa de Putin, de una forma u otra todas las agencias vuelven a estar bajo el mando de un solo director, que tiene ahora el rango de ministro.

Mientras tanto, los ciudadanos rusos han visto cómo, en estos años, se ha reducido paulatinamente su derecho a manifestarse, y las concentraciones sólo son toleradas sin impedimentos cuando están destinadas a convertirse en actos de adhesión al “régimen”, como ocurriese pocos días después del secuestro de la escuela de Beslán, cuando desde el Kremlin se alentó a la ciudadanía a acudir a la Plaza Roja a manifestarse en contra del terrorismo. El visible retroceso que ha sufrido Rusia en lo que a derechos civiles se refiere es consecuencia directa de una política orquestada para debilitar la sociedad civil. Organizaciones como Memorial, dedicadas a la lucha a favor de los derechos humanos, así como a la recuperación de la memoria histórica, no son en absoluto bien vistas por el gobierno actual, que pone todas las trabas imaginables a su trabajo. El propio Putin, en el discurso de investidura tras las elecciones de 2004, se refirió a la labor de las organizaciones no gubernamentales en Rusia, haciendo hincapié en que algunas no tenían la menor intención de ayudar al país, sino más bien de sembrar la discordia. Una vez más, el gobierno, como en el caso de la lucha contra los oligarcas, vuelve a hacer diferencias, siguiendo, además, el mismo criterio. Aquellas organizaciones que prestan un servicio asistencial, de reparto de ayuda alimenticia, servicios sanitarios, etc., esas que llegan a donde el gobierno no puede llegar y hacen el trabajo que el Estado es incapaz de hacer; suelen ser, por lo general, reconocidas. Sin embargo, cuando se trata de la defensa de los derechos civiles y las libertades individuales, el trabajo de las ONGs encuentra siempre la oposición (y a veces, la persecución), de las autoridades.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

Maquiavelo decía, en el siglo XVI, que la finalidad del príncipe (la única importante), es conservar el poder del Estado. Y es a ese fin al que hay que orientar los medios. Evidentemente, rara vez encontraremos a un gobernante perfecto, por lo que, y siempre según Maquiavelo, éste deberá “parecerlo”. Sobre todo, deberá parecer fuerte, hacerse respetar e incluso temer, si fuera necesario. Y para “parecer”, hay que comunicar, hay que llegar a la población. En el siglo XVI había muchas formas de hacerlo. Hoy hay más. Pero si hay más medios de propaganda, también los hay de contrapropaganda; por lo que se hace más complejo controlar al enemigo. Por otra

parte, no todos los enemigos son igual de peligrosos, (y todo sistema político es capaz de absorber a un cierto número de disidentes); hablando de medios de comunicación, y sin subestimar el valor, tantas veces demostrado, del panfleto, la octavilla o la radio pirata, el medio en que no se pueden permitir grandes disidencias es la televisión.

Desde su llegada al poder, Putin ha parecido tener una máxima en lo que a política de comunicación se refiere: la necesidad de tener de su lado a toda la televisión de difusión nacional. Y lo ha conseguido. Hoy no existe ningún canal nacional en Rusia que ponga en duda las decisiones del presidente. Putin ha hecho desaparecer los principales medios independientes: quizás el caso más sonado fue el asalto gubernamental al canal NTV, propiedad del “oligarca” Vladímir Gusinski, que había llevado a cabo una cobertura de la guerra de Chechenia muy crítica con el Kremlin; así como la campaña y posterior cierre del Canal 6, perteneciente a Borís Berezovski, otra de las “bestias negras” de la administración de Putin.

Ha sido precisamente la cobertura de la guerra de Chechenia el tema que más meticulosamente ha monitoreado el Kremlin y que más cabezas ha hecho rodar en los medios de comunicación rusos. El cierre o cambio de propiedad de estos medios ha convertido a muchos profesionales en una especie de “periodistas itinerantes”, que se han visto obligados a cambiar de medio buscando un lugar en el que poder expresarse con cierta libertad: Evgeni Kiseliyov, actual director del semanario *Moskovskie Novosti* (*Novedades de Moscú*) y antiguo presentador de los canales de televisión ORT y NTV, o Viktor Shenderóvich, brillante comentarista de la emisora de radio *Ejo Moskvy* (*Eco de Moscú*) y también ex-NTV, donde dirigía el programa semanal *Kukly* (parodia política en forma de guiñol televisivo), son dos buenos ejemplos de esta nueva especie. Otros periodistas que se han hecho famosos por su cobertura de la guerra y que han sufrido la represalia del Kremlin por ello son Andrei Babitski, de la norteamericana *Radio Svoboda* (*Radio Liberty*) y Anna Politkovskaya, cuyas crónicas para el periódico *Novaya Gazeta*, así como sus libros sobre Chechenia, traducidos a varias lenguas extranjeras, son una de las voces que con mayor dureza se han opuesto a la forma de hacer del Kremlin en Chechenia.

A pesar de todos estos intentos de arrojar algo de luz sobre el conflicto, hoy es casi imposible saber qué ocurre dentro de la pequeña república secesionista del Cáucaso Norte. El gobierno ruso ha impedido la entrada de los medios a este territorio, y las visitas guiadas, organizadas por los militares para informadores, no aportan mucho a la hora de hacerse una idea del verdadero estado de cosas. La posición oficial durante los últimos años ha consistido en la negación de que en Chechenia se esté desarrollando una guerra, sino núcleos aislados de terroristas (“bandidos” en la terminología del Kremlin) a punto de ser eliminados (Putin ha dado por finalizada en varias ocasiones la “operación antiterrorista”). Mientras, medios cercanos a las diferentes facciones de la guerrilla chechena como Kavkaz Center (www.kavkazcenter.com), hacen hincapié en el genocidio del pueblo checheno y en la guerra abierta que existe en la república contra el ejército de ocupación ruso. La desinformación es la norma, lo que convierte la situación informativa en el mejor caldo de cultivo para la rumorología, verdadera especialidad de buena parte de los medios del país.

LA “NORMALIDAD DEMOCRÁTICA”.

En el período correspondiente al primer mandato de Vladímir Putin (2000-2004), el equipo presidencial puso todo su empeño en demostrar que el nuevo líder “no era Yeltsin”; es decir,

que se trataba de un político previsible, deportista, nada propenso a los abusos con el alcohol, que quería un país ordenado y sin sobresaltos. Putin era el hombre que convertiría a Rusia en un país “normal” y “democrático”. Todos los medios de comunicación oficiales y oficiosos se esforzaron en llevar al pueblo ruso y a la comunidad internacional el mensaje de que Rusia es un país en transición que, a pesar de los problemas naturales en un período de estas características, avanza con paso firme hacia la democracia. El Kremlin no ha escatimado medios en esta campaña, que se ha colado incluso en la educación primaria (una campaña de propaganda a largo plazo y gran escala debe empezar “por el principio”). La “normalidad democrática” va acompañada por un mensaje de corte nacionalista que pretende devolver al ciudadano el orgullo de pertenecer a una gran nación, para lo que el Kremlin se vale de mecanismos tradicionales (pero no por ello menos efectivos), como la reinterpretación de la Historia de Rusia para mayor gloria del presente. Y como la tradición no está reñida con los nuevos medios, el uso propagandístico de las nuevas tecnologías está sirviendo como instrumento de educación política dirigida a la ciudadanía.

“CONOCE AL PRESIDENTE”.

Detengámonos ahora en un ejemplo de ese uso propagandístico de las nuevas tecnologías. La administración presidencial ha llevado a la Red una visión sesgada de su actualidad e Historia dirigida, lo que la hace más interesante para el análisis (y potencialmente más grave en sus efectos), a niños en edad escolar. Se trata de la página <http://www.uznay-prezidenta.ru> (*Conoce al presidente*, en su traducción al español), que tiene el sugestivo subtítulo de “del presidente de Rusia a los ciudadanos en edad escolar”. La página tiene el objetivo confeso de servir a los pequeños de primer acercamiento a las instituciones del Estado, así como conocer un poco más de cerca a su presidente.

Para ello, la página parte de un atractivo y colorido diseño, bastante fácil de usar aunque, en su versión en *flash* (podemos elegir una versión más austera en HTML), de carga lenta. En principio, se nos da la posibilidad de elegir entre tres personajes (niños) que hacen de guías por la página, y son descritos como sigue:

1. “Dobrynia Nikitin”:² Edad: 12 años. Rendimiento escolar: sobresaliente. Hobby: sellos, soldaditos de plomo, ajedrez, poesía. Sección preferida del *site*: “preguntas sobre el presidente”.
2. “Iliusha Múromtsev”: Edad: 11 años. Rendimiento escolar: suficiente. Hobby: aventuras, pesca, fútbol y monopatín. Sección preferida del *site*: “adivanzas sobre el Kremlin”.
3. “Alionushka Popóvich”: Edad: 10 años. Rendimiento escolar: notable. Hobby: conocer gente interesante, los gatos, dibujos animados, Sección preferida del *site*: “álbum de fotos”.

Estos personajes nos invitan, por una parte, a un viaje por el Kremlin, en el que podremos conocer mejor al presidente y, por otra, a un recorrido por las instituciones del país, así como por la Historia de Rusia, de la que se han elegido heroicos pasajes, inundados de patriotismo y exaltación de la fuerza (militar) y el centralismo como línea argumental.

LECCIONES DE MORALIDAD.

La primera de las cinco grandes secciones en las que se divide el *site* se denomina “Presidente”.³ En uno de sus apartados (“conocer al presidente”), se nos propone, por una parte, conocer al Jefe del Estado más de cerca, a través de una serie de preguntas del tipo: ¿tiene usted mascota?, ¿qué le regaló a sus hijas en su cumpleaños?, ¿dónde va a pasar las vacaciones?, etc. La sección va acompañada de un sonriente Putin, fotografiado con su perro y los personajes de la página. Por otra parte, hay varios cuestionarios previamente contestados por el Jefe del Estado, al que los usuarios también pueden dar respuesta y compararlas con las del presidente.

Uno de esos cuestionarios, con manifiestas pretensiones de educación moral, lleva como tema “cualidades humanas”, y nos propone, a través de un juego, describir las cualidades de las personas con las que nos gustaría entablar amistad y con las que no. En este punto, no dejan de sorprender las preferencias del presidente. Según el cuestionario, a Vladímir Vladímirovich NO le gustaría entablar amistad con personas de las siguientes características: mentirosos, tontos, débiles (físicamente) y sinvergüenzas. Por otra parte, valora en sus amistades la valentía, honradez, justicia e inteligencia. La persistente exaltación de la fuerza física y la “valentía” es una constante en los principios que rigen el contenido del web, tanto en lo referente a las personas como al Estado.

El segundo cuestionario, en la misma línea, resulta aún más interesante. Se plantea la siguiente cuestión: “Cuando en el recreo, dos alumnos se pelean...” El usuario debe continuar la frase; y las posibles respuestas son:

- a) Puede que hagan bien pegándose.
- b) El culpable es el que empezó.
- c) Los dos son culpables porque pelearse es una tontería.
- d) El culpable es quien ha sido golpeado, porque a los ganadores no se les juzga.

La elección presidencial (sin ninguna ironía), es la opción D. En Rusia no hay sitio para los perdedores.

La sección incluye también un cuestionario sobre las lecturas del presidente cuando era niño. El libro más “gracioso” que recuerda haber leído es “Almas muertas” de Nikolai Gógol; ante lo que sólo cabe decir que, o no lo ha leído, o no ha entendido nada (una tercera opción nos llevaría al terreno de la psiquiatría, que se sale de las ambiciones de estas líneas).

PATERNALISMO Y “AMOR AL PRESIDENTE”.

La sección “Presidente” incluye una carta escrita por Putin en la que se puede leer:

Queridos amigos:

Si vuestra opinión no coincide con la del presidente; no os preocupéis, no os desaniméis y no sufráis. Es normal. Es posible que vosotros tengáis la razón. Según la Ley Fundamental de nuestro país, la Constitución de la Federación Rusa, cada ciudadano de nuestro Estado puede tener su propia opinión acerca de cualquier tema.

La referencia a la idea de que no es un delito que las opiniones del ciudadano no coincidan con las de su presidente, es bastante ilustrativa del estado de la democracia rusa, además de constituir un buen ejemplo del paternalismo con el que Putin se dirige al país que gobierna: se trata de una tradición muy arraigada en la vida política rusa: el “zar bueno” (el “padrecito” en su versión soviética). La idea de que el zar está por encima de los errores cometidos por sus subalternos es un clásico en la historia política rusa, y Putin la escenifica frecuentemente en los noticieros de los canales de televisión, convertidos en una suerte de NODO “a la rusa”. Casi a diario, se puede ver en las noticias a un Putin de rostro imperturbable que regaña a sus cabizbajos ministros por la situación en la que se encuentra el país. Cada intervención de este tipo es un triste ejemplo de propaganda populista que refleja lo poco que se ha avanzado en lo que a transparencia se refiere (a pesar de que sea justo lo contrario el objetivo de tales apariciones presidenciales).

Volviendo al *site* que aquí comentamos, esta peculiar idea de “democracia” está implícita en otras preguntas como: “¿Debemos todo el tiempo admirar a nuestro presidente y estar de acuerdo en todo con él?”. No; “¿Quién es más importante: el presidente o tu mamá?” Por supuesto, mamá, etc.

Pero nos quedamos con el siguiente comentario, incluido bajo el epígrafe “lecciones de democracia”:

¿Cómo vencer el amor al poder? Qué puede hacer el ciudadano que ama demasiado a su presidente, que no puede vivir sin él, que cuelga en todas las paredes retratos del presidente y se aprende de memoria todo lo que el presidente dijo ayer por televisión. En primer lugar, tranquilizarse. Y comprender que el presidente no necesita declaraciones de amor de sus ciudadanos. Al presidente sólo le hace falta una cosa: que los ciudadanos no infrinjan los derechos de los demás. Y se debe amar no al presidente, sino a la Patria.

HISTORIA Y PODER.

En el “álbum de fotos” de Putin que incluye el *web*, se hace hincapié en esa imagen de líder fuerte a la que nos referíamos anteriormente. Abundan las imágenes en la que se presenta al presidente en su papel de Jefe de las Fuerzas Armadas, así como las de un Putin deportista en posición vencedora, luciendo su cinturón negro de judo. Y este hombre duro es el que merece una nación fuerte, con un pasado lleno de hechos heroicos. Para que no quepa ninguna duda sobre el particular, la página nos muestra, a través de un juego interactivo lleno de preguntas sobre acontecimientos *pseudohistóricos*, una Historia contada de forma épica y que destaca la valentía y fortaleza de los primeros príncipes rusos, así como su firmeza a la hora de aplastar las rebeliones que amenazaban a la patria. Se elogia la destreza militar, sabiduría, supremacía y constancia de los eslavos, destacando como rasgos constitutivos de la nación rusa el centralismo y la religión Ortodoxa. Esta visión histórica no es sólo descaradamente falsa, sino que supone una enorme falta de respeto a la diversidad étnica, lingüística y religiosa del territorio que hoy constituye la Federación Rusa.

Para continuar y defender esa gloriosa obra, son necesarias unas fuertes (o mejor... invencibles) Fuerzas Armadas:

¿Para qué necesitamos a las Fuerzas Armadas si no pretendemos invadir a nadie? En realidad, el Estado debe ser fuerte y estar armado porque, de otra forma, podría ser invadido por algún otro país. Si nuestro país es invadido, pierde su independencia, su soberanía, y no puede proteger ni nuestros derechos ni a nosotros. El presidente no tiene derecho de permitir eso; por eso está obligado a hacer todo lo posible para que nuestro Estado tenga unas fuerzas armadas muy poderosas, o mejor, invencibles.

Pero si, por algún motivo, algún enemigo exterior intenta poner en peligro la unidad del Estado, los ciudadanos, además de a sus Fuerzas Armadas, recurrirán a sus símbolos patrios:

Si de pronto aparece una grave y seria amenaza para todos, por ejemplo, si vienen violentos enemigos, o si, por el contrario, hay un motivo de alegría general, pongamos, cuando la selección nacional queda campeona del mundo, en estos momentos es cuando nos damos cuenta de que los símbolos nacionales nos ayudan a sentirnos unidos, convertirnos en uno. Los ciudadanos salen a la calle con banderas nacionales, miran con orgullo el escudo de su país, e incluso, codo con codo y con lágrimas en los ojos pueden cantar el himno nacional.

LECCIONES DE DEMOCRACIA.

La página tuvo su particular puesta de largo en enero de 2004, con una videoconferencia del presidente y los creadores del *web*, dirigida a los niños de un colegio de Yaroslavl. En este momento, como decíamos, la prensa crítica (minoritaria) y organismos internacionales como la OCDE ponían en duda el resultado de unas elecciones (las parlamentarias rusas), por la falta de las mínimas condiciones democráticas en el país. Las “lecciones de democracia” que incluye el *web* en forma de preguntas, suenan, en este contexto, aún más grotescas:

“¿Hay democracia en el país?

Los adultos en casa, viendo la televisión, no temen expresar diferentes opiniones, discutir entre ellos de política. Unos piensan que en el Estado todo va bien, otros, piensan que mal.

¿Es eso democracia? SI

Los adultos, cuando hablan en televisión de política, expresan la misma opinión, alaban al presidente, al gobierno y al Estado, mientras en casa critican en voz baja.

¿Es eso democracia? NO

Ante las elecciones a Jefe del Estado los adultos sobre a quién hay que votar, eligen entre los candidatos. Gana aquél al que ha votado la mayoría de los adultos. Tras las elecciones, los adultos que han votado en contra del elegido, no ocultan su opinión.

¿Es eso democracia? SI

Durante las elecciones a Jefe del Estado, siempre se presenta el mismo candidato, aquél que ya es jefe del Estado. Los adultos nunca confiesan que votaron contra el Jefe del Estado.

¿Es eso democracia? NO”

A MODO DE CONCLUSIÓN.

Pero, a pesar de los intentos por representar normalidad, la realidad es tozuda y se empeña en demostrar que las cosas no van tan bien como pudiera parecer viendo la televisión nacional. Ante los continuos atentados que han sembrado de muerte y destrucción el país (especialmente la toma de rehenes en el teatro de la calle Dubrovka en Moscú en 2001 y el secuestro de la escuela de Beslán en 2004), la política de comunicación de Putin parece haber sufrido cambios.

En efecto, tras los acontecimientos de Beslán, que dejaron un saldo oficial cercano a los 400 muertos (en su mayoría niños), se ha visto a un Putin que ha perdido el interés por guardar las apariencias. Al mismo tiempo, las declaraciones con las que comenzábamos este artículo y que avisan de ataques preventivos (en cualquier lugar del mundo) al terrorismo, así como la mencionada reforma que anula las elecciones regionales, parecen haber levantado de nuevo la reacción internacional (EEUU y la UE han pedido explicaciones sobre lo ocurrido en Beslán y hecho notar lo inapropiado de las reformas).

Es aún pronto para predecir qué rumbo tomará la política rusa, pero cada vez queda más claro que ese Estado fuerte de los noticieros es tremendamente vulnerable. En lo que respecta a Putin, da la impresión de estar superado ante los acontecimientos: agotado el recurso a la fuerza, que se ha mostrado a todas luces ineficaz, el Jefe del Estado da la impresión de estar bloqueado. El hombre fuerte de Rusia es, en realidad, muy débil.

BIBLIOGRAFÍA.

- GOYTISOLO, Juan. *Paisajes de guerra*. Madrid: Aguilar, 2001.
- . “Ricardo Ortega y la dignidad de la información”. *El País*. 12 de septiembre de 2004.
- NIVAT, Anne. *El laberinto checheno*. Pino Moreno, Marta (trad.). Barcelona: Paidós, 2003.
- PANFILOV, Oleg (red.). *Dangerous profession. Monitoring of violations of journalists’ rights in the CIS 2000*. Moscow: Human Rights Publishers, 2001.
- . *Istoria Andreia Babitskogo*. Moskva: Prava Cheloveka, 2004. 380 p.
- PANFILOVA, E:A: (red.). *Grazhdanin imeet pravo znat*. Moskva: Prav-Izdat, 2003. 84 p.
- PIONTKOVSKI, Andrei. “Putin navsegda”. *Novaya Gazeta*, 07 de abril de 2004.
- POLITKOVSKAIA, Anna. *Vtoraia chechenskaia*. Moskva: Zajarov, 2002.
- . *Una guerra sucia. Una reportera rusa en Chechenia*. Martínez, Catalina (trad.). Barcelona: RBA, 2003.
- SCHEKOCHIJIN, Iuri. *Zabytaia Chechnia: Stranitsy iz voennyj bloknotov*. Moskva: OOO “Agenstvo KRPA “Olimp”, 2003. 304 p.
- SHENDEROVICH, Viktor. *Zdes bylo NTV I drugie istorii*. Moskva: Zajarov, 2002.
- SMITH, Sebastian. *Las montañas de Alá. La batalla por Chechenia*. Mariani, Hugo (trad.). Barcelona: Ediciones Destino, 2002.
- TAIBO, Carlos. “Diez claves sobre Chechenia”. *El País*. 4 de septiembre de 2004.

NOTAS.

1. Con este término suelen denominar los medios rusos a esa numerosa “nueva clase política” compuesta por aquellos que provienen del Ejército y de los diferentes cuerpos de seguridad, muy especialmente del antiguo KGB.
2. Los nombres elegidos son una adaptación de los héroes de cuentos rusos (*Tri Bogatyria*) que representan la fortaleza y la defensa de la patria.
3. Las cinco secciones son: “presidente”, “Estado”, “lecciones de democracia”, “Kremlin” y “ayuda”.

